



Proceso de duelo frente a la pérdida de un animal de compañía

Alexander Bonilla Hernández

Monografía presentada para optar al título de Especialista en Psicopatología y Estructuras
Clínicas

Tutor

Hermes Osorio Cossio, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas
Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Bonilla Hernández, 2022)
Referencia	Bonilla Hernández, A. (2022). <i>Proceso de duelo frente a la pérdida de un animal de compañía</i> [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas, Cohorte V.

Grupo de Investigación Psicoanálisis, Sujeto y Sociedad.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera

Jefe departamento: Alberto Ferrer Botero

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

El presente trabajo investigativo lo dedico principalmente a mi mamá Gloria Cecilia Hernández (Q. E.P. D), por ser la inspiración y darme fuerza para lograr obtener uno de los anhelos más deseados en mi vida. ha sido un orgullo y privilegio de ser su hijo y de compartir este logro con ella.

Agradecimientos

Agradecimientos a mi asesor y maestro Hermes Osorio, por la orientación y ayuda para la realización de esta investigación, por su apoyo y amistad que me permitieron aprender mucho más que lo estudiado en la monografía.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
1. Evolución de los vínculos afectivos entre humanos y animales de compañía.....	8
1.1 Pelaje, plumas y escamas la mejor compañía del ser humanos.....	10
1.2 Antropomorfismo	12
1.3 Prácticas cotidianas y comercio	14
2. Reflexiones en torno al duelo: la pérdida de una mascota como suceso irreductible	17
2.1 El duelo desde una mirada psicoanalítica.....	17
2.2 Etapas del duelo: un trayecto necesario	19
2.3 La dimensión social dentro de la elaboración del duelo	20
2.4 Entrelazando el duelo: tras la pérdida de una mascota.....	21
3. Realidades frente a las vivencias y la pérdida de un animal de compañía	27
3.1 Interacciones cotidianas entre humanos y animales de compañía.....	27
3.2 Realidades frente al proceso de duelo por pérdida de su animal de compañía	30
4. Conclusiones	36
5. Recomendaciones.....	37
6. Referencias	38
Anexos.....	40
Consentimiento informado	40

Resumen

La presente monografía tiene como objetivo analizar el proceso de duelo por la pérdida del animal de compañía de tres personas residentes de la ciudad de Medellín, teniendo en cuenta que en la actualidad la humanización de los animales de compañía ocupan un lugar determinante entre el vínculo entre humano y animal debido a su identificación, la cual se realizó mediante una metodología de investigación cualitativa y la aplicación de entrevistas semiestructuradas a cada una de las participantes; lo cual permitió la emergencia de los siguientes hallazgos: los animales de compañía hoy juegan un rol determinantes en las dinámicas familiares, siendo considerados como unos hijos, los mejores amigos y unos generadores de bienestar; por lo tanto tras la pérdida de los animales de compañía los humanos se ven enfrentados a la elaboración del duelo en la cual atraviesan por todas sus fases y experimentan sentimientos de tristeza, preocupación, irrealidad, culpabilidad, enfado, resentimiento, poca concentración, insomnio y apatía.

Palabras clave: duelo, animal de compañía, vínculos afectivos

Abstract

The following monograph's main objective is to analyze the pain that results in the loss of a service animal that was serving three individuals in Medellin. Research performed by participants with knowledge in the matter has shown that in these times, service animals play a very important roll between the link of human beings and said animals.

Service animals not only do they play an important roll in families but also are considered as family member such as children of their own, best friends and strengths the well being of a person/family. That being said, the aftermath of losing a service animal results in human beings going through sad and difficult times trying to overcome grief.

Keywords: mourning, companion animal, affective bonds.

Introducción

La humanización de las mascotas es un fenómeno que ocupa un lugar significativo en el vínculo entre humano y animal, puesto que existe una identificación entre el sujeto y su animal de compañía, creando entre ellos un sentimiento de empatía, confianza y amor; por lo tanto, tras la pérdida del animal de compañía el humano se ve enfrentado a un proceso de duelo, que en la sociedad actual no es reconocido ; por lo tanto me he motivado a investigar al respecto, ya que en la cotidianidad he podido observar dicho vinculo y he visto personas enfrentarse al duelo por la pérdida del animal de compañía; además, este tema que ha sido poco estudiado, lo que se ve reflejado en la poca producción científica y académica que hay sobre el mismo; motivo por el cual el objetivo de la presente monografía es analizar el proceso de duelo por la pérdida del animal de compañía de tres personas residentes de la ciudad de Medellín.

Se realizó mediante un enfoque de investigación cualitativo, en el cual inicialmente se hace una descripción respecto a la evolución histórica de la relación humano animal y la humanización de los animales de compañía, posteriormente se realiza un abordaje de las nociones del duelo desde una perspectiva psicoanalítica y finalmente se aplicaron entrevistas semiestructuradas a tres mujeres participantes las cuales tienen 23, 30 y 36 años de edad, dos viven con sus padres y una es madre soltera; cuya información recolectada se analizó en función a las etapas del duelo propuestas por Bowlby denominadas entumecimiento o aturdimiento, añoranza y búsqueda, desorganización y desesperanza, y reorganización. Lo que permitió la organización en tres capítulos que reflexionan en torno al duelo: La evolución de los vínculos afectivos entre humanos y animales de compañía; la pérdida de una mascota como suceso irreductible y realidades frente a las vivencias; y las experiencias ante la pérdida de un animal de compañía.

1. Evolución de los vínculos afectivos entre humanos y animales de compañía

En este capítulo se hablará de cómo ha ido evolucionando en el transcurso de los tiempos la relación humano-animal, ocasionando una reflexión sobre la misma y una comparación de dicho vínculo. Adicionalmente, en este trabajo se hace énfasis en el hecho de que entre más humanización percibimos en nuestros animales de compañía, más fácil resulta identificarse con ellos y establecer un sentimiento de empatía. Es importante observar que el interés de las personas ha aumentado en los últimos años debido al cambio de rol que han tenido los animales de compañía en las familias.

Al dirigirnos a los orígenes de nuestra especie, cuando los antepasados homínidos¹ no eran superiores al resto de la naturaleza y demás especies, solamente se pueden inferir las relaciones que nos unían al resto. Se han encontrado a menudo en los fósiles de desechos de caza huellas procedentes de otros animales y de la propia especie cazadora que es convertida en presa a su vez. Los homínidos fueron diversificándose y se perdieron por el camino ramificaciones, llegando hasta el hombre Paleolítico Medio. Es importante destacar entonces que la historia de la humanidad va intrínsecamente unida al resto de los animales, grupo del que el hombre forma parte y con el que siempre ha mantenido una relación ambivalente.

Con la nueva rama que comienza en el Paleolítico Superior, no se sabe aún en toda su plenitud la relación con los animales, pero se comienzan a hallar muestras, no solo de restos de caza sino también de arte y de rituales, encontrándose por ejemplo pinturas en las paredes de cuevas como Lascaux, Altamira, Tito Bustillo, también arte mueble y adornos hechos con dientes y conchas perforados, y con instrumentos de hueso o asta. Dicho lo anterior “ya no solo las pinturas y esa época nos hablan de la caza, sino también de una relación en la que los espíritus de los hombres y de los animales se tratan de tú a tú” (Cano Herrera ,2015, p.6).

Adicionalmente, algunos altares tales como El altar del oso de la Cueva de Chauvet, en el paleolítico superior descubierta en 1994, llevan a pensar que había una adoración a esta especie, lo que quiere decir que los animales iban a tomar un nuevo significado en la vida del hombre. Por esa razón, el hombre y el perro van a unirse en una simbiosis² en la que ambos comienzan a beneficiarse tanto en la comida como en el cuidado.

¹ Homínido es el nombre que reciben, en el estudio de la evolución de las especies, los individuos del orden de los primates superiores y de la clase de mamíferos.

² Se aplica a la relación estrecha entre dos organismos de diferentes especies, relación que por lo regular aporta beneficios a los dos.

Si adelantamos más en la época, en las observaciones en el antiguo Egipto se consideraban sagrados a algunos animales, los cuales eran representados en sus pinturas, esculturas y bajorrelieves, además de que eran sepultados con los mismos ritos de los humanos sin importar su especie. Por otro lado, no cabe duda de que el animal más cuidado, amado y protegido, incluso tras la muerte, era el gato, siendo incluso el animal sagrado de la diosa Bastis³. También muy amado por sus familias, las cuales a menudo se hacían enterrar con las momias de los felinos y escribían epitafios en el sarcófago sobre el propietario y la vida y muerte del animal. Según un artículo periodístico, el célebre historiador griego Heródoto de Halicarnaso, que visitó Egipto a mediados del siglo V a. C. subrayó que:

Los animales domésticos eran abundantes y dio testimonio de la gran desolación que la muerte de una mascota producía entre los habitantes de la casa; éstos se depilaban las cejas en signo de aflicción cuando moría su gato, y se afeitaban todo el cuerpo, incluida la cabeza, si el que moría era un perro. (National Geographic, 2016, p. 1)

Los animales de compañía de los antiguos egipcios eran básicamente tres: perros, gatos y monos. Para los egipcios, el perro (en egipcio antiguo *iu*, o también *tyesem*) ya era el mejor amigo del hombre, el compañero más fiel en la casa y también el mejor camarada en la caza. En el caso del gato, los antiguos egipcios lo denominaban *miu*, por eso otros autores dicen que:

Esa sería la prueba de que hace 4000 años se da la domesticación propiamente dicha, el gato era animal de compañía, y en Egipto se valoró su papel en el control de roedores y peligrosas serpientes. El gato, entonces, empieza a formar parte de la vida de los humanos.

Se le da carácter sagrado y se le rinde culto. Se ofrecen gatos como ofrenda a los dioses: en especial a Bastet, primero diosa con cabeza de león y luego con cabeza de gato. La demanda de estos felinos hace que se empiecen a criar multiplicándose su población por millones. (XlSemanal,2022, p.15)

³ La diosa egipcia del hogar, la domesticidad, los secretos femeninos, los gatos, la fertilidad y el parto.

Aparte de los egipcios, las muestras de empatía que se han dado a lo largo de la historia hacia los animales han sido más bien escasas. Fueron entonces las religiones “reveladas” las que convirtieron al hombre como el rey del universo y comenzó la cosificación⁴ de las demás especies, por esa época los animales eran vistos como herramientas u objetos que podían utilizar para favorecer al humano, es el ejemplo de las cruzadas, caballos utilizados como elementos de guerra y herramientas para trabajar la tierra.

Sin embargo, esa idea fue evolucionando hasta lo que hoy conocemos como animales de compañía, es por esto que no sería error decir que el perro es el animal más humano no es solo el hecho de que es versátil y adaptable a la vida en familia, sino porque con su desarrollo ha ido en paralelo con el de las sociedades humanas y me atrevería a decir que es un “proyecto humano”, eso lo vemos en la unión con la inteligencia humana y las atribuciones del perro como su olfato y oído, esas atribuciones especiales hicieron que el perro apoyara al humano en la cacería, guardando el hogar y alertando presencias no deseadas y aún sigue siendo un gran apoyo en el presente siglo, para las personas con ciertas discapacidades y ayuda para los problemas en la parte psicológica de las sociedades.

1.1 Pelaje, plumas y escamas la mejor compañía del ser humanos

Entrando ya en la actualidad, finales del siglo XX e inicios del siglo XXI es válido pensar que cuanto más humanización se percibe en los animales de compañía, más fácil le resulta al hombre identificarse con ellos y establecer un sentimiento de empatía, el avance psicológico y emocional era tal, que los animales dejan de ser vistos como instrumentos y cosas y se vuelven más un apoyo para las personas con alguna discapacidad mental o física, eso sí nos enfocamos más a los métodos de combatir la incapacidad absoluta. Es importante, observar que el interés de las personas ha aumentado en los últimos años debido al cambio de rol que ha tenido el animal de compañía en las familias y la influencia de las mascotas en las relaciones sociales de los seres humanos, Díaz (2015) sugiere que

⁴ Cosificar es tratar como un objeto a alguien que no lo es.

En los últimos tiempos ha cambiado la forma en que el ser humano se relaciona con las mascotas, hasta convertirse en parte del núcleo familiar y creando lazos tan fuertes, que la muerte de este compañero supone un gran dolor. (p. 63)

Tobal (1998) también comenta que:

La vinculación establecida entre perro y dueño se asemeja a la relación de apego que se da en la relación madre-bebé, mostrando que cuando se genera un vínculo hacia el animal de compañía se comienza a observar que hay una necesidad de un gesto simbólico en la tenencia de un animal de compañía. Además, el vínculo afectivo es una parte primordial dentro del ser humano, porque es desde ahí donde se comienza a construir los sentimientos y apegos hacia una persona, animal u objeto. (p. 15)

Para la explicación de ello, en este trabajo se tocarán algunas teorías de John Bowlby (1976), donde se muestra el origen de los vínculos afectivos y respecto a la conducta afectiva, dice:

La conducta afectiva es producto de la propensión que muestran los seres humanos a establecer vínculos afectivos sólidos, siendo un tipo de conducta social de importancia aquella conducta de apego derivada del vínculo que une al niño con su madre. Esta conducta es entendida como toda clase de comportamiento que tiende a alcanzar o mantener la proximidad de otra persona y que es considerada como la más fuerte en la vida del hombre. (p. 4)

Esa idea de ser miembros del núcleo familiar es lo que provoca que se dé una mejor relación con el animal, considerándolo un miembro más de la casa y el concepto de seres sintientes crea nuevos campos legislativos para que sean protegidos, para evitar ese maltrato hacia ellos; para entender más la idea Bowlby (1979) expresa que:

La conducta de apego deriva del vínculo que une al niño con su madre, y que la conducta de apego debe ser entendida como toda clase de comportamiento que tiende a alcanzar o mantener la proximidad a otra persona diferente y que es considerada como más fuerte. El

núcleo duro de la teoría del apego consiste en entender que un ser humano desde su nacimiento necesita desarrollar una relación con, al menos, un cuidador principal, con la finalidad de que su desarrollo social y emocional se produzca con normalidad; todo esto aplicándolo a la relación con los animales, para entender el apego a los perros como animales de compañía y miembros de una familia. (p. 60)

Más que un apego es una influencia psicología que tienen los animales en los humanos, el animal ayuda a mejorar el estado emocional de las personas y es un apoyo sentimental en momentos de baja autoestima, su importancia radica en esa culturalización de la compañía de un animal en una familia o para una persona, “las familias eligen una gran variedad de animales de compañía, dependiendo de preferencias personales, experiencias, preocupaciones de alergias, influencias residenciales o ambientales y normas. No solamente se estaría hablando de perros sino también de una gran variedad de animales” (Anderson, 2003, p. 12).

Esto también genera dependencia, es esa responsabilidad que tienen las personas para con sus mascotas y eso las motiva a ser responsables con ellos, cambia esa disciplina de una persona o la establece, esto en un núcleo familiar o simplemente una pareja o persona en algo más individual que decida tener una mascota como compañía.

1.2 Antropomorfismo

Dicho lo anterior, es importante tener en cuenta un aspecto relacionado al término de Antropomorfismo⁵, donde algunos autores como Díaz (2014) han destacado como muchas personas atribuyen a los animales de compañía sentimientos como la culpa o la vergüenza, sin embargo, este autor habla sobre que existen evidencias científicas que han descartado que estos animales tengan dichos sentimientos, si no que más bien, plantea que sus expresiones, obedecen a la reacción normal ante el enojo del otro. Este es sólo uno de varios ejemplos de antropomorfismo, es decir, la atribución de características y cualidades de humanos a otros individuos que no lo son

No quiere decir esto que el antropomorfismo sea igual que la humanización, pero es un término que fácilmente se puede confundir, una distinción clara para explicar la diferencia es que ese antropomorfismo es una atribución de cualidades en este caso a los animales y la humanización

⁵ Atribución de forma o cualidades humanas a lo que no es humano, en especial a divinidades, animales o cosas.

es desarrollar sentimientos hacia un animal, pueden ser empáticos, sentimientos solidarios, de respeto y dar como una dignidad al animal por el hecho de ser sintiente, mas no un humano ni con rasgos humanos atribuidos.

Entonces es ese antropomorfismo el que se asocia a la relación humano-animal, ya que hay una mayor voluntad humana para adaptarse al animal y es un rasgo casi universal entre los dueños de los animales de compañía, esto quiere decir que poseen ciertas características comportamentales similares a las de los humanos, permitiendo a las personas a interactuar con ellos como si fueran miembros humanos de la familia. De esta manera, Martens (2016) menciona que los perros reciben mayores atribuciones antropomórficas que otras especies a partir del alto nivel de entendimiento mutuo y de las emociones compartidas.

Este antropomorfismo, esa atribución de características humanas a los animales queda más que clara en mitología griega y romana y no solamente allí, también observamos claramente estos vestigios en el apogeo de Egipto, esa diosificación a los gatos (ejemplo de antropomorfismo) esa caracterización de poderes y cualidades humanas y superiores humanas hacia cierto tipo de animales.

Ese cambio de relación de la época anteriormente mencionada con la actualidad la definen otros autores, uno de ellos observa que “en tanto los dueños consideraban que sus perros evidenciaban características esencialmente similares a las humanas, activamente los incluían en los intercambios rutinarios y en los rituales especiales que se practicaban en el hogar” (Sanders,1993, p. 33).

Para Belk (1996) en el antropomorfismo los comportamientos con las mascotas como: bañar, vestir, darles nombre, enseñarles modales, hacerlos partícipes de actividades familiares, llevarlos a defecar afuera; se consideran como intentos para transformar los instintos.

Por esta razón, el rol que se le da al animal de compañía permite generar varios tipos de emociones, Jarque (2013) dice que

Convivir con mascotas ayuda a disminuir el estrés, la tensión arterial y la frecuencia cardiaca. No sólo eso, los estudios constatan que esa compañía mejora los niveles de las hormonas asociadas al bienestar y ayuda a que aumente nuestra autoestima. (p. 1)

Como dice el anterior autor, compartir con los animales de compañía ayuda a disminuir gran parte de las cargas negativas que llevan las personas. Lo hecho por la Fundación Cardiovascular de Colombia (FCV) (Cantillo, 2021) es un gran ejemplo del anterior argumento, ya que esta aprobó la entrada de mascotas a la unidad de cuidados intensivos donde se encuentran pacientes con Covid-19, con el objetivo de acelerar la recuperación cardiovascular, mental y la rehabilitación de los pacientes. Adicionalmente, esto demuestra qué tan grande puede ser el vínculo humano- animal de compañía que influencia la recuperación de este y afecta de manera positiva su ánimo.

1.3 Prácticas cotidianas y comercio

En Colombia se habla mucho sobre la protección y bienestar de los animales pero se ha dejado de lado que para poder garantizar ese bienestar a los animales de compañía y de producción, es de extrema necesidad que se implementen políticas públicas de tenencia responsable, para así poner la responsabilidad adecuada en las entidades, instituciones y personas de la comunidad general y acabar con esos vacíos normativa que están en vigencia, algo que ayude a diferenciar a quien le compete regular el abandono, manejo y a quien se puede sancionar por maltrato, abandono, entre otras.

Por lo anterior debemos resaltar que el tema no se limita solo al hecho de tener animales, implica saber qué tipo de animal se va a tener de mascota y que algunos de estos tipos están prohibidos, refiriéndonos a la tenencia de estos, entonces debe haber una garantía, de salud, de tenencia adecuada, de vivienda adecuada y son esas garantías las que nos van a dar la idea del tipo de animal que podamos tener, sea de mascota o sea de producción.

La variación de los tipos de mascotas que puedes tener como animales de compañía conlleva a que la venta de sus productos y sustento para aumente cada vez más en relación con el tipo, esos servicios para su sustento son: alimentos, servicios clínicos-veterinarios, funerarias, tiendas de ropa, juguetes, guarderías, escuela de adiestramiento, entre otros.

Tener un animal de compañía conlleva una gran responsabilidad económica, por eso Vargas (2016) jefe del proyecto de ExpoPet Colombia comenta que una persona puede estar gastando en promedio al mes \$300.000 en la comida, \$100.000 en veterinaria, \$300.000 en peluquería-spa y en productos \$150.000 y con la tabla de gastos y sus compradores, se puede evidenciar, según

Martínez (2015), gerente de la tienda virtual "Ciudad de mascotas", que el 65 % de las personas que más compran productos para sus animales de compañía son mujeres y el 35 % hombres, esto porque la decisión de tener mascotas va más encaminada al género femenino que al masculino.

Con todo esto, se puede hablar sobre el hecho de que ahora los animales de compañía son integrantes de la familia, en el sentido de que dejaron de ser solo los mejores amigos del hombre, ayudantes y apoyo para el ser humano y su familia, para convertirse en miembros plenos de los núcleos familiares. De esta manera que, tanto las salidas y vacaciones se planifican teniendo en cuenta sus necesidades e invocando un amor incondicional que humaniza estas interacciones humano-animal. Jaume Fatjó (2015), director de la cátedra Fundación Affinity Animales y Salud, y presidente del Colegio Europeo de Bienestar Animal y Medicina del Comportamiento, comenta que:

Las mujeres muestran puntuaciones más elevadas que los hombres en los aspectos afectivos de la relación. Este argumento se evidenció durante la búsqueda de la población para realizar la investigación, siendo en su mayoría femenina, y donde se visualiza que este género es más sensible a la hora de manifestar sus sentimientos hacia sus mascotas que el género masculino. (p. 10)

Indiferente al tema del género para establecer una relación con las mascotas, lo que se vuelve relevante para establecer los lazos de afecto es la edad, vemos que se benefician de manera diferente las personas de menor edad, como los niños que los adultos, para Jarque (2013) las mascotas en los niños:

Contribuyen al desarrollo de las habilidades sociales; en los adolescentes, ya que entran en una etapa de cambios constantes de humor, permite mejorar la autoestima y confianza; y en los adultos, ayuda a estabilizar sus emociones, ya que, al llegar de las labores, ser recibido por su animal de compañía permite que haya un bienestar emocional en el sujeto. Por último, en los adultos mayores permite que emocionalmente no decaigan, además de incitar a realizar actividades físicas y a que se sientan útiles a la hora de suplir las necesidades de su animal de compañía. (p. 16)

Los vínculos íntimos y especiales que tiene el sujeto y sus animales de compañía, sin duda, resultan interesantes y complejos a la vez, razón por la cual las relaciones entre humanos y animales han sido observadas a través de todas las culturas y contextos, evidenciando sentimientos bidireccionales tanto en el dueño con su mascota, como el animal de compañía con su dueño, generando bienestar hacia los humanos y los otros animales que lo comparten.

Luego de haber indagado un poco la historia del vínculo animal-humano se puede comprender que en la actualidad se ha vuelto a compartir ese sentimiento hacia el animal de compañía como en la época de los antiguos egipcios, en la cual se vivía dándole mayor consideración a los animales. Es importante recordar que son múltiples las razones por las cuales las personas crean vínculos afectivos; no solamente se dan por el simple hecho de convivir o de tener lazos sanguíneos con otros, y por ello, los momentos que se van construyendo con las mascotas empiezan a hacer parte fundamental de la vida, de la cotidianidad personal y familiar, por lo que situaciones como atravesar la pérdida de una mascota amada podría implicar que la persona inicie un proceso de duelo.

2. Reflexiones en torno al duelo: la pérdida de una mascota como suceso irreductible

En este capítulo se abordan las nociones de duelo desde una perspectiva psicoanalítica tomando el análisis clásico freudiano que plantea el duelo como un trabajo de la subjetividad y la lectura lacaniana asociada al concepto de acontecimiento o acto disruptivo que permite abrir la posibilidad de instaurar algo nuevo. Asimismo, se exponen las múltiples fases fenomenológicas del proceso de duelo. Por otro lado, se develan las conexiones conceptuales y prácticas del duelo con respecto a la muerte como situación inflexible, la idea de falta y el paso de un proceso singular a un suceso colectivo de la pérdida mediado por el ritual.

Así las cosas, en este apartado es preciso preguntarse ¿si la pérdida de un animal de compañía es una experiencia susceptible de ser comparada con la ausencia humana? Y, ¿por qué los procesos de adaptación emocional tras la pérdida de una mascota no se perciben de manera normalizada como sucede con duelo hacia una persona? Finalmente, se analiza la escasa producción académica con respecto a la pérdida de las mascotas y la falta de estrategias de acompañamiento desde el ámbito psicológico para sobrellevar el sufrimiento.

2.1 El duelo desde una mirada psicoanalítica

El término duelo hace referencia al sufrimiento, a un desafío para la estructura psíquica causado por la ausencia que irrumpe la continuidad de la vida. Al crecer, el sujeto se encuentra con la presencia de otros y establece vínculos afectivos los cuales resultan ser tan relevantes que, al toparse con la finitud e irremediable pérdida de estos, se aboca a una situación de fuerte conmoción. Sin embargo, se tiende a pensar que el duelo solo aparece en el contexto de la pérdida como muerte de un ser amado, obviando la pérdida de objetos y representaciones cargadas de significaciones. En efecto, no solo se habla de una supresión tangible, sino que también se relaciona con el deseo y la imposibilidad de poseer o conservar aquello que se quiere.

Freud en su texto *La transitoriedad* (1916) incluye la teoría del duelo como un fenómeno de difícil explicación, pero esto no le impide llevar a cabo una aproximación al entendimiento de este. A saber, en los comienzos del desarrollo la capacidad de amar (libido) es dirigida hacia el yo y con el pasar del tiempo parte de ella es conducida hacia los objetos. Ante una pérdida de estos, el individuo vuelve a poseer libre la capacidad de amar, viéndose envuelto en la difícil tarea de

abandonar lo que se perdió. Dicha libido puede tomar otros objetos en calidad de sustitutos o reconducirse de manera temporal al yo. En este sentido, Freud enuncia:

Ahora bien, ¿por qué este desasimiento de la libido de sus objetos habría de ser un proceso tan doloroso? No lo comprendemos, ni por el momento podemos deducirlo de ningún supuesto. Solo vemos que la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos, aunque el sustituto ya este aguardando. Eso, entonces, es el duelo. (2013, p. 310)

La cita anterior da cuenta de la dificultad del proceso de desasimiento de la libido sobre los objetos, problema que implica una cuota de dolor y una evidente fractura del yo que luego servirá para definir la melancolía. Sin embargo, cabe cuestionarse si en el duelo ¿es posible hablar de objeto sustituto de lo perdido? En contraste a lo afirmado por Freud, existe una condición que es ineludible en un duelo: perder. Y toda pérdida al ser definitiva es imposible de reemplazo porque todo lo que intente tomar su lugar y que inclusive pueda reemplazarlo íntegramente, permanecerá como algo diferente.

Esta idea de trabajo en el duelo que plantea el autor en *Duelo y melancolía* (1917) supone una inhibición de lo externo, ya que toda realidad se examina pobre y vacía a causa de la pérdida, una situación que limita las funciones del individuo para encargarse completamente del difunto. Esta actitud desde la clínica es considerada como un proceso normal, ya que conlleva una elaboración, un trayecto subjetivo del doliente que evita pasar al espectro de lo melancólico o patológico.

Es importante destacar que existe una línea delgada entre lo que se entiende como duelo y melancolía, ya que en este último se perciben todas las características anteriormente mencionadas para el trabajo de duelo, sumándose un rasgo: perturbación y rebaja del sentimiento de sí que tiene su expresión en autorreproches. En este caso, marcando una diferencia con el duelo normal, donde el yo se ha vuelto insuficiente. El sujeto se describe como indigno, despreciable y merecedor de castigos. Por otra parte, una distinción muy importante a considerar en la clínica psicoanalítica es la inclinación al suicidio presente en la melancolía.

Para sintetizar el cuadro de la melancolía, Freud refiere que el mismo se comporta como una herida abierta. Ello explica las dificultades del sujeto para dormir, el rechazo de los alimentos y la gran dificultad en aferrarse a la vida. En ese caso, se requiere de la intervención y

acompañamiento del analista, de los otros cercanos, para que el yo recobre el sentimiento de sí, disminuido por la melancolía.

Volviendo al duelo, es posible enunciar que no está exento de patología, ya que no es posible hablar de un éxito contundente en todos los casos frente a la tarea de superar los vínculos afectivos a causa de la pérdida. Algunos autores como Shear et al. han acuñado el término de “duelo complicado” refiriéndose a un proceso que aparenta no estabilizarse, donde el dolor se sostiene a lo largo del tiempo e identificaron diferentes factores que entorpecen dicho proceso. Sostienen que un duelo se vuelve complicado debido a las causas o las características de la muerte del objeto: suicidios, muertes violentas, muertes causadas por situaciones traumáticas o catástrofes, entre otras. Puede decirse, entonces, que dichas características agravan el carácter traumático de una pérdida, lo que complica aún más la elaboración del duelo vista desde Freud.

En contraste con esta noción freudiana, Lacan en el *seminario VI sobre El deseo y su interpretación* (1958) dirá que el duelo abre un “agujero en lo real”, que desordena la continuidad de lo simbólico, en cuanto produce un quiebre inesperado en la estructura psíquica que ya no se traduciría en un trabajo de sustitución del objeto perdido, sino como una ocasión privilegiada para reconocer la falta originaria⁶ y producir una separación liberadora que abre a la posibilidad de un acto, entendido como un trazo nuevo ante lo irremplazable. Avizorar el sentido de la falta del ser querido permite, según el autor, restaurar la dimensión del deseo.

También Lacan se ocupa al tratar la cuestión del duelo no sólo sobre lo perdido, sino de lo que se va con el sujeto, es decir, qué pedazo de sí se extravía con la pérdida del otro. Lo anterior es mencionado en la clase del 30 de enero de 1963 cuando afirma que “sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos ‘yo era su falta’” (Lacan. 1959, p. 155). En ese sentido, solo es posible hacer duelo por aquel cuya falta fuimos y cuyo deseo causamos, en suma, Lacan se interesa por la subjetividad del doliente.

2.2 Etapas del duelo: un trayecto necesario

Dentro de este análisis del duelo se vinculan algunos estadios y actitudes emocionales que permiten mediar la aflicción presente, es decir, no solo el tiempo podría ser tomado como un único factor deducible que permite la evolución de la pérdida. Por esta razón, la psiquiatra Elisabeth

⁶ Esto se traduce en Lacan como el objeto “a”.

Kübler-Ross en su libro *Sobre la muerte y los moribundos* (1969), plantea cinco etapas del duelo que son: negación, ira, depresión, negociación y aceptación. Estas fases son instrumentos para ayudar a enmarcar e identificar lo que puede estar sintiendo el sujeto.

La negación es la primera reacción que muestra el sujeto tras una pérdida dolorosa; luego se genera la ira, que es la intensa emoción de dolor y enojo que va dirigida a objetos inanimados, a extraños, a amigos o familiares que se han ido. A continuación, sobreviene la depresión, donde la misma autora expresa que hay dos tipos de depresión asociadas al duelo: la primera de ellas es una reacción a las implicaciones reales relacionadas con la pérdida, donde la tristeza y el pesar predominan. El segundo tipo de depresión es más privada, ya que es la preparación frente a la separación y la despedida personal del ser querido. La negociación la entiende como una reacción normal a los sentimientos de impotencia y vulnerabilidad derivados de la pérdida, como una necesidad de recuperar el control. Por último, está la aceptación, fase caracterizada por ser un período de paz y tranquilidad final que logra alcanzar el sujeto.

No obstante, la trayectoria de un proceso de duelo puede variar entre sujetos, no existe un único modo de superar la pérdida de forma adaptativa. No se dispone de una respuesta a la pregunta de cuándo se ha terminado un duelo, ya que este factor hace parte de la subjetividad del doliente. Más bien, un punto de referencia de un duelo acabado es cuando la persona puede ser capaz de pensar sin dolor en el fallecido, cuando la persona puede volver a invertir sus emociones en la vida.

2.3 La dimensión social dentro de la elaboración del duelo

La manifestación pública del dolor le permite a cada uno reencontrarse con sus propias pérdidas. El luto público es el soporte donde el duelo privado que contribuye a su elaboración. De modo que, lo público y lo privado se entrelazan de tal manera en el duelo, que se tornan igualmente necesarios. Según Leader (2011) los otros al dar autenticidad a la pérdida, ayudan a reconocerla, lo que denomina un “diálogo de duelos”: se trata del proceso según el cual cada uno expresa su propio pesar, intercambiando las propias experiencias, lo que contribuye a procesar la propia vivencia.

En ese sentido, existen diversas mediaciones como una manera de hacer público el dolor de la pérdida. Se trata de una posición que rescata la dimensión intersubjetiva en el proceso de duelo, es decir, se trata de un proceso que no se limita a un trabajo individual. En la cultura hay una

extendida dificultad para hablar con otros sobre la pérdida, puesto que la temática suele ser difícil para el que habla e incómoda para el que escucha. Edgar Morin (1974) en su texto *El hombre y la muerte* expresa que los ritos fúnebres permiten canalizar el traumatismo de la muerte, convirtiéndose en un mecanismo para sobrellevar la angustia. De esta manera, los ritos - tanto en la sociedad oriental como en la occidental son prueba de que en todas las culturas ha existido una constante disonancia entre la vida y la muerte. Por lo cual, los rituales funerarios son el reflejo de una obligada aceptación a las dicotomías que ambos conceptos representan.

Sin embargo, en la actualidad el discurso capitalista incide sobre esta experiencia del duelo y la modifica. El sujeto ahora encubre su pérdida encontrando una supuesta completud en los objetos de consumo que el mercado le ofrece. En la época actual existe una tendencia a negar la interioridad del sufriente, de sus sentimientos, en la cual se abordan los conflictos subjetivos mediante reduccionismos biológicos. En nuestra cultura se evidencia un retroceso al paradigma de la salud mental, que combina posturas biologicistas con leyes del mercado cuyo objetivo sería eliminar el problema indeseado. De modo que se niega la complejidad de la vida inconsciente.

2.4 Entrelazando el duelo: tras la pérdida de una mascota

La pérdida de un animal de compañía es un tema muy común en el día a día, como lo hemos mencionado en el capítulo anterior, las nuevas generaciones han desarrollado más empatía con los animales haciendo que los mismos ocupen un puesto importante en el núcleo familiar, con lo cual también se vincula un proceso de duelo frente a la pérdida de este. Sin embargo, es un tema que ha sido poco estudiado en nuestro medio, lo que se ve reflejado en la poca producción científica y académica que hay sobre el mismo en Colombia. Esto no quiere decir que es un tema que deba ser aislado y continuar en las sombras de la literatura académica, por el contrario, dada la importancia que van tomando los animales de compañía en la actual cotidianidad de las personas, es un tema que merece especial atención y estudio. Retomando esta conceptualización, Moreno (2015), en su investigación, *El proceso de duelo tras la pérdida de una mascota* realizada en población adulta española, encontró que existe un duelo al momento de perder una mascota, pero es denominado como “duelo no reconocido”, puesto que socialmente no es valorado en contraste con la pérdida humana porque una mascota puede ser un objeto reemplazable. Esta misma autora plantea que “el duelo no reconocido surge cuando una persona experimenta el proceso de duelo, pero no hay una

validación ni un reconocimiento de que la persona tiene el derecho a vivirlo o a pedir ayuda” (Moreno, 2015, p. 9). Igualmente destaca que la relación establecida entre el dueño y su mascota pautan el curso que puede tomar el duelo tras su pérdida.

Del mismo modo Walsh (2009) describió factores como posibles contribuyentes para comprender el duelo tras la pérdida de una mascota: la muerte accidental, la pérdida ambigua, la acumulación de pérdidas y la función que la mascota cumplía en la familia. La muerte accidental se refiere a aquellas muertes que se provocan de forma traumática e inesperada, en este sentido este tipo de muerte sería causante de una mayor intensidad de sufrimiento; ya que la persona no está preparada para dicha muerte, sucede de forma tan inesperada que la persona puede incluso demorar en enfrentar el duelo.

La pérdida ambigua se da en aquellos casos en los que los dueños han tenido que abandonar o dar a otros a su mascota debido a la incapacidad de hacerse cargo de sus cuidados. Este tipo de pérdidas podrían aumentar el sufrimiento de las personas debido a la culpa que podría surgir de esta decisión. En lo que se refiere a la acumulación de pérdidas, es importante tener en cuenta que no habla únicamente de haber sufrido la muerte de un ser querido recientemente, sino que el término pérdida en este caso se puede referir a cualquier tipo de pérdida significativa para el individuo, ya sea haber perdido el trabajo o haber sufrido una ruptura de pareja.

Por otro lado, un estudio de la Revista Canadiense de Veterinaria se evidenció que el 50% de las personas que perdieron a su mascota opinaron que la sociedad no valoraba que ese fallecimiento fuera digno de poder vivir un proceso de duelo y comentan que “no todo el mundo tiene animal de compañía y eso dificulta que las personas tengan empatía respecto a esos casos, y también porque se infravalora el vínculo emocional que puede tener la persona con el animal” (p.5).

Hablando específicamente sobre el duelo por mascotas, la psicóloga Alba Ramos Cruz (2017) muestra que algunas actitudes sociales afectan a la persona que está viviendo un duelo al perder a su mascota, esto se denomina duelo no reconocido señalando lo siguiente:

Su aparición tendría lugar cuando una persona siente que su proceso no tiene un reconocimiento y existe falta de apoyo, además, hay comentarios que lo ejemplifican: “no es para tanto, es solo un perro (o la especie que sea el caso)”, “pues cómprate otro”, “no puedes dejar tus responsabilidades por esto”. Por todo ello, esta negación del duelo puede desembocar en un duelo complicado o no resuelto. (p.7)

Lo anterior quiere decir que el duelo no solo se ve influenciado por las circunstancias físicas y mentales de la persona, sino que también existe un factor social que puede aumentar la intensidad del duelo o incluso hacer que este se reprima y no sea manifestado.

Por otro lado, considerando la posible similitud que se ha creado entre el duelo por la pérdida de un familiar con la pérdida de un animal de compañía Moreno (2015) menciona tres aspectos característicos dentro de este proceso: la culpa, la falta de validación social y la ausencia de ritos. En la dimensión de la “culpa”, afirma está directamente relacionada con las pérdidas de una mascota por la utilización de la eutanasia y que, según la autora, es explicada por el tipo de vinculación afectiva que se tiene con la mascota. En efecto, la actitud o la comprensión que la persona tenga de la eutanasia en términos morales va a afectar posteriormente al proceso de duelo; estas actitudes pueden oscilar entre la comprensión del acto como una liberación para el sufrimiento del animal hasta la sensación de haber tomado una decisión que convierte al individuo en asesino.

Por otro parte, la ausencia de los ritos funerarios o poca relevancia en la dimensión pública con respecto a la pérdida de la mascota, no contribuye a ayudar a las personas a despedirse de manera formal y poder ubicar al fallecido en el plano representacional o memorial y, en contraste, las personas se pueden sentir obligadas a actuar de forma normalizada (como si nada hubiera sucedido) rápidamente tras la pérdida, o podrían negarse a compartir cómo se sienten o a pedir ayuda si lo necesitaran por el miedo a ser juzgados.

Por tanto, debe considerarse importante realizar mediaciones cuando se pierde un animal de compañía, ya que como nos dice Ramos (2017), en su reflexión sobre los ritos funerarios, el hecho de poderse despedir de una manera formal es un factor clave del duelo por los animales, además, la ausencia del rito puede dar lugar a problemas en la resolución del duelo, ya que se impide realizar un acto en honor del animal y poder despedirse públicamente.

En la actualidad vemos que cada vez hay más lugares que brindan este tipo de ceremonias. En Colombia existe Funeravet, la primera funeraria para animales de compañía, la cual fue creada en el año 2001 por el médico veterinario Henry Corté, aunque no es la única empresa que ofrece esos servicios, ya que en el artículo de un foro periodístico universitario llamado Plaza Capital se habla de que:

Existen otras como Mascopaz o Bosques del silencio, que igualmente funcionan solo en Bogotá y alrededores, en donde también pueden tomarse los servicios de cremación o

entierro. Sin embargo, en Funeravet y en Bosques del Silencio la duración del espacio para la sepultura de los animales es de 5 años, mientras que en Mascopaz la mascota se quedará allí para siempre. (Pava, 2013, párr. 6)

Es fácil encontrar servicios funerarios que se ofrecen en la actualidad. Esto se ha dado principalmente a partir de la necesidad en los hogares de brindar un último adiós a sus mascotas de una forma más digna. Estos servicios exequiales (velación, cremación y entierro), ofrecidos por las instituciones, brindan un espacio para el ritual, pero es poco frecuente que se ofrezca un acompañamiento psicológico al doliente, debido al estatus de irrelevancia social.

Estas prácticas rituales que se dan en el ámbito funerario poseen, según Vincent (1991), una doble finalidad: por un lado, encontramos el discurso manifiesto o lo que se atribuye de manera simbólica al muerto, es decir, aquellas acciones que aportan al fallecido un rol y un lugar. Por otro lado, encontramos el discurso latente que a diferencia del manifiesto que se encuentra centrado en quien ha fallecido, está orientado hacia el individuo y/o la comunidad que atraviesa el dolor de la pérdida, teniendo como funciones curar y prevenir. Este plano del discurso está referido a todos aquellos sentimientos dolorosos de atravesar el proceso de duelo. Las prácticas rituales han hecho parte de la cultura desde mucho tiempo atrás, acompañando los procesos de vida y de muerte, no sólo de seres queridos humanos, sino también como en este caso, de mascotas.

Adicionalmente se puede observar que a lo largo de la historia se han realizado varios ritos funerarios a los animales de compañía, en el texto *Animales y Faraones*. Los perros, los gatos y los monos eran momificados y enterrados con sus amos (2015), se comenta que comenta uno de los ritos más famosos en el antiguo Egipto y esto nos da a entender que no es nada nuevo en la vida del hombre. Dicho rito constaba de:

El cadáver del animal se colocaba sobre una mesa de embalsamar especial para eviscerar, es decir, para extraer sus órganos internos y se utilizan enemas (lavativas) de fluidos disolventes, que se inyectaban por el ano y destruyen los órganos internos. Además, cuando morían, algunas mascotas eran momificadas con esmero. El cadáver se colocaba sobre una mesa de embalsamar especial para extraer sus órganos internos. Una vez extraídas, las vísceras se limpiaban y enjuagaban con sustancias aromáticas, y eran colocadas de nuevo en el interior de la cavidad abdominal. Previamente, el cuerpo había sido desecado con

natrón (un tipo de sal) y relleno con mirra, canela y otros productos. Acto seguido, se aplicaban ungüentos a base de resinas, gomas y aceites perfumados y se fajaba el cuerpo con vendas de lino. Terminado el proceso, la mascota embalsamada se colocaba dentro de un ataúd o de un sarcófago y se enterraba cerca de quienes habían sido sus dueños. (p. 7)

En uno de los artículos publicados por la revista Remanso (2019) se explica que en el siglo XIX los Mahajara de la India, los gobernantes del país empezaron a promulgar la costumbre de los funerales para mascotas. Al tener un amor desmedido por los perros y los gatos se comenta que:

Estaban cuidados incluso mejor que las personas que convivían en palacio, lo que denotaba el gran amor que Maharajá les tenía. Ese amor lo motivó a no permitir que ninguno de sus animales fuera enterrado en un hoyo en el jardín. De ese modo, cuando alguno moría, era enterrado como si de un hijo del propio Maharajá se tratara. (p. 36)

Es aquí donde vemos que el entierro como elemento fundamental de las prácticas y rituales realizados por las personas para así seguir su proceso de duelo de mejor manera, requiere un lugar donde se pueda realizar. Kean (2013) comenta que algunos cementerios de Nueva York y París, en donde están los más antiguos que datan del siglo XIX, son usados exclusivamente para animales y actualmente están en funcionamiento; es importante destacar que la creación de estos fue para enfatizar la importancia individual de los animales. Con lo anterior, se da a entender que las mascotas tenían un gran significado para sus amos, ya que dependiendo del rito que se aplicara definía la importancia de este, puesto que uno era más costoso y delicado que el otro.

Adicionalmente, el hecho de que fuesen enterrados al lado de su dueño tenía gran importancia para ellos, debido a que ello le atribuía un poder mágico y religioso al simbolizar que estarían gozando de la compañía mutua en el más allá. Este tipo de relaciones “humanizantes” que crea el ser humano con su animal de compañía son, entre otras cosas, lo que va a contribuir a que el proceso de duelo por la pérdida del animal sea complejo y mucho más doloroso, además de hacerlo equiparable con la pérdida de un ser querido (humano) cercano.

Field et al. (2009) observaron que el proceso de duelo era más intenso en aquellos dueños que habían establecido vinculaciones más fuertes con sus mascotas. Este hecho se observa en las expresiones de vínculo que se tenían con la mascota una vez que ésta ya había fallecido, siendo las

más habituales el uso de recuerdos, conservar fotografías y, objetos del animal fallecido y hablar de la mascota.

En suma, se ha podido observar que el duelo tras la pérdida de un animal de compañía no es algo nuevo; viene desde el paleolítico y cada ser lo vive de manera distinta, es muy importante conocer todos sus aspectos en la modernidad, ya que la nueva generación tiene un vínculo más fuerte con las mascotas. Sumado a este proceso, es importante considerar la gran demanda sociocultural que ha habido en los últimos tiempos y las prácticas rituales hacia la mascota lo que sugiere la construcción de un lazo social fundamental en los procesos de resignificación frente a las pérdidas de los animales de compañía.

3. Realidades frente a las vivencias y la pérdida de un animal de compañía

El presente capítulo tiene como finalidad exponer los significados que tres personas de la ciudad de Medellín les atribuyen a sus vivencias junto a sus mascotas y a la experiencia de pérdida y duelo de las mismas. El cual se realizó a través de la aplicación de una entrevista semiestructurada a cada una de ellas, posteriormente se analizaron dichas experiencias con base en algunos estudios científicos asociados. Permitiendo la emergencia de dos tendencias temáticas denominadas: interacciones cotidianas entre humanos y animales de compañía y realidades frente al proceso de duelo por muerte de un animal de compañía; las cuales se exponen a continuación.

3.1 Interacciones cotidianas entre humanos y animales de compañía

A lo largo de la historia de la humanidad se ha documentado la relevancia de la interacción entre los humanos y los animales; donde según Meléndez (2014), diversos estudios han reconocido una positiva relación entre animales y personas, resaltando que este vínculo promueve bienestar tanto para el animal como para la persona, denotando así un escenario de reciprocidad en sus relaciones; lo que es consecuente con lo expresado por las entrevistadas.

La entrevistada número 1 refirió que: cuando mi perrito era un bebe “me levantaba hasta cuatro veces en la noche a darle comida, me tocaba cumplir la función como si fuera, para que logrará sobrevivir, también me tocaba llevarlo al médico a hacerlo vacunar y trasnochar con él cuándo estaba enfermo” , evidenciando así un panorama donde la entrevistada ofrecía bienestar a su mascota. El cual era retribuido a ella mediante el bienestar emocional que le ofrecía su mascota, tal y como lo hace saber al expresar:

Mi perro era lo máximo cuando yo llegaba del trabajo o había tenido un mal día, es como si él supiera, me acostaba en la cama a descansar para relajarme y él se acostaba a mi lado, me sentía consentida por él.

Así mismo, la entrevistada número 3 afirmó que su mascota le ayuda a disminuir el estrés y fomenta su interacción social al expresar que:

Yo soy contadora pública y salgo de la oficina con mucho estrés, conducir hasta mi casa me lo acentúa más, pero luego a casa y Lucas mi perrito me está esperando para salir a dar un paseo, así que me pongo ropa deportiva y emprendemos la caminata que dura entre media hora a cuarenta y cinco minutos; esto para mí es terapéutico, me relaja, me quita el estrés, además, cuando voy con él interactuó con otras personas.

Del mismo modo la entrevista número 2 refirió:

Mi conejo para mí era como un bebecito, pues era como un peluchito que yo abrazaba mucho, pues la verdad era muy importante en mi vida porque cada vez que estaba cansada, deprimida o triste pues lo abrazaba y así me mejoraba.

Lo que concuerda con el estudio realizado por Gutiérrez et al. (citado se citaron en Gonzales, 2011) que encontró que acariciar una mascota disminuye los niveles de cortisol en la sangre, es decir, la hormona encargada de activar el estrés en el cuerpo, la cual se redujo con tan solo cinco minutos de interacción con un perro.

Además, la entrevista número 2 refirió:

El conejo es único para mí en el mundo, y yo sé que soy única para él, los dos nos comprendíamos muy bien, yo sabía cuándo él tenía hambre o cuando tenía sed, él se dejaba acariciar de mí y de otras personas no, todo mi afecto era para él, era mi hijo.

Expresión que vislumbra nuevamente la reciprocidad de bienestar entre ambos, la cuidadora que suministra alimento y afecto; y la mascota que devolvía afecto y permitía que su cuidadora ejerciera un rol maternal.

En relación con el vínculo afectivo entre humano y animal, se puede aseverar que el animal de compañía permite ser un generador de experiencias para el ser humano, porque este brinda a la mascota un sentimiento, que de acuerdo con John Bowlby (1979) la conducta afectiva, es decir, los comportamientos producto de la propensión que muestran los seres humanos a establecer vínculos afectivos sólidos, es un tipo de conducta social de importancia equivalente a la de apareamiento y a la paterna.

Otro aspecto relevante que se encontró es que dos mujeres entrevistadas refirieron que la mascota es sentida y tratada como hijo(a), mostrando actitudes maternas, y asumiendo a su mascota como un hijo en el cuidado y protección. Una de las participantes del presente estudio no tenía hijos y la otra tenía una mascota precisamente cuando aún no era madre, lo que coincide con los hallazgos de una reciente investigación realizada por las autoras Fuentes y Barbaro (2016) en la que identificaron que las mujeres sin hijos mostraron un alto grado de acuerdo a la pregunta de si consideran a su mascota como un hijo. también muestran un alto grado de conexión con la mascota las mujeres mayores de 51 años que ya tienen hijos adultos y que no requieren de sus cuidados; por lo tanto, podría deducirse que las mascotas permiten asumir un rol materno a aquellas mujeres que no tienen hijos. Así como lo sostiene Tanturri y Mencarini (2008) (citado en Fuentes y Barbaro, 2016) al afirmar que las mascotas adquieren un lugar más relevante en las mujeres que decidieron no tener hijos o que encuentran dificultades para tenerlo.

Sin embargo, las mascotas también juegan un rol muy importante dentro de la dinámica familiar, siendo fuente de compañía para las personas mayores; por ejemplo, la entrevistada número 3 refirió que:

Al principio mis padres no les gustó mucho la idea de tener un perrito nuevamente en la casa, porque no me querían ver triste como cuando se me murió el labrador, pero ahora ellos viven felices con Lucas, mientras en mi casa todos estamos por fuera trabajando él es quien les hace compañía, y ellos lo cuidan, lo miman, y dicen que él es su fiel compañía, y todos mis hermanos dicen que Lucas hace parte de la familia, y en ninguna foto familiar puede faltar nuestro perrito.

Resaltando nuevamente una relación recíproca de bienestar, en este caso con una población muy interesante como son los adultos mayores, lo cual es consecuente con la investigación de Núñez et al. (2004), para quienes “una de las formas en que los adultos mayores atenuarían la sensación de soledad es buscando la compañía de pequeños animales, en quienes tendrían la responsabilidad de la tenencia, afecto, distracción y una sensación de lealtad” (p. 76). Y, además, la relación de un adulto mayor con su mascota favorece la expresión de sentimientos, el diálogo mental, puede alivianar su psiquismo y las tensiones, al brindar apoyo y protección hacia un ser que lo necesita. (Salas, 2010)

Finalmente, se puede concluir que las vivencias cotidianas y los vínculos entre mascota y humano están sustentadas por el bienestar que recíprocamente se pueden proporcionar, en esta investigación se encontró una fuerte relación entre el ejercicio de protección y cuidado al animal y la sublimación del rol materno en las mujeres que no han ejercido la maternidad, considerándolo como un hijo, además con el cual se construye en todos los casos una relación afectiva y de compañía. Se identificó a la mascota como un propiciador de salud mental para sus dueños, ayudándolos a reducir los niveles de estrés generados en sus ambientes laborales y cotidianos, y considerado como un miembro más del entorno familiar, desempeñándose como una buena opción para el acompañamiento de adultos mayores.

3.2 Realidades frente al proceso de duelo por pérdida de su animal de compañía

Como se evidenció en el apartado anterior, las mascotas constituyen para los humanos una figura de apego, por lo tanto, cuando estas fallecen se ven enfrentados al duelo, el cual es entendido como “un proceso que atraviesa la persona luego de la pérdida de un objeto amado tangible o intangible, que posee valor para el individuo” (Holguín y Pasos, 2021, p. 33).

El duelo se presenta en diversas etapas, tal y como lo plantea Bowlby (1985), quien las denomina entumecimiento o aturdimiento, añoranza y búsqueda, desorganización y desesperanza y reorganización; las cuales vivenciaron las entrevistadas del presente estudio.

En la etapa de entumecimiento o aturdimiento se encontró que todas las entrevistadas presentaron síntomas emocionales asociados a la tristeza, se sentían desconsoladas y se les dificultaba aceptar que su mascota había muerto. Por ejemplo, la entrevistado número 2 refirió que “cuando en la veterinaria me llamaron y me dijeron que mi conejo había muerto, para mí fue algo muy duro, yo como que no lo podía creer, para mí eran mentiras”. Lo mismo pasó con la entrevistado número 1, quien expresó: “cuando mi perro se murió inmediatamente yo entré en llanto, sentía que me dolía el alma, él era todo para mí, yo quedé con la mente en blanco, yo lloré como dos horas y no podía procesarlo”. Y la entrevistado número 3 contó:

Cuando el perrito se murió fue un golpe muy duro para toda la familia, en especial para mi hermana y yo, ese día no parábamos de llorar, yo no fui capaz de conducir, me temblaba todo el cuerpo, es que eso es igual de duro que cuando se le muere a uno un familiar, yo

sabía que eso podía pasar, pero no estaba preparada para enfrentar eso, él era mi amigo y muy buena compañía.

Lo anterior muestra que tras la muerte de un animal de compañía se inicia un proceso de duelo para sus amos y familiares que establecieron vínculos afectivos con el animal.

Posterior a la primera fase del duelo en donde debieron de lidiar con las emociones de tristeza y reaccionar con mecanismos evitativos para minimizar el dolor frente a la muerte de su animal de compañía, se adentraron inevitablemente en la etapa del duelo llamada añoranza y búsqueda. En la cual se identificó que la entrevistada número 2 presentó sentimientos de resentimiento y enfado, culpabilizando a otros por lo sucedido:

Para mí esos primeros meses fueron muy difícil de sobrellevar porque me daba mucha ira pensar que los de la veterinaria dejaron morir a mi conejito, pienso que a ellos les interesa más otro tipo de mascotas como los perros o los gaticos, y que por eso no se esmeraron lo suficiente por salvar a mi conejo.

Así mismo la entrevistada número 1 durante esta etapa aseguro que vivenció dificultad para descansar y preocupación, ya que “el dolor que sentía en ese momento me dificultaba para trabajar, cuando iba al trabajo lloraba por el perrito, sentía un como cuando se le muere un ser amado”.

También la entrevistada número 3 relato que:

Después que murió mi labrador, yo me sentía muy estresada, en la noche se me dificultaba dormir bien, así que no descansaba iba al trabajo muy cansada, se me notaban las ojeras por falta de dormir bien, lo peor de todo es que uno no tiene días para tramitar el dolor para recuperarse uno sabe el dolor que lleva dentro, pero en la oficina las obligaciones esperaban como siempre, me desconcentraba mucho para organizar la contabilidad, sabía que no me podía equivocar en las cifras, pero solo yo sabía por lo que estaba pasando y mi equipo de trabajo me necesitaba y no les importaba por lo que yo estaba pasando, me acuerdo que yo solo pensaba que solo alguien que haya perdido su mascota sabía lo duro que era perderla.

Relato que vislumbra nuevamente un panorama de dificultad para descansar y concentrarse como algo normal durante esta fase del duelo. La entrevistada 3 también presenta síntomas de la fase de desorganización y desesperanza al presentar dificultad para dormir como síntoma desorganizativo y oscilando la evolución del duelo entre las dos fases por la presencia de una sintomatología mixta; y también en su discurso dio a entender que ante la pérdida de un animal de compañía hay una actitud social que invisibiliza el dolor que siente la persona quien tuvo la pérdida.

Asociándolo con lo expuesto por la psicóloga Alba Ramos Cruz (2017) quien muestra que las actitudes sociales cuando este tipo de pérdida ocurre, las personas afectadas pueden tener serias dificultades para llevar a cabo una correcta resolución del duelo, debido a las duras actitudes sociales a las que tienen que enfrentarse. Lo que coincide también con lo referido por la entrevistada número 1:

Mis familiares lo veían como absurdo, que yo estuviera llorando y triste por un animal, bueno, inclusive en la misma clínica los compañeros a veces me veían triste y de pronto se me aguaban los ojos cuando estos decían que, yo si soy boba, que lloro por un animal, ni que fuera un ser humano.

En cuanto a la tercera fase de desorganización y desesperanza se vislumbró un panorama donde el insomnio fue un síntoma generalizado en todas las entrevistadas, pues aseveraron que no podían dormir como lo hacían antes.; La entrevistada número 1 dijo:

Para mí las noches se volvieron de desvelo, yo dormía con mi gatico todas las noches, él se hacía al lado y el calorcito que me daba me ayudaba perfectamente a conciliar el sueño, después de ahí sentía un vacío, no era capaz de dormir, me daban las dos o tres de la mañana y yo ahí en vela, lloraba y sabía que para dormir me hacía falta era mi príncipe.

Del mismo modo la entrevistado número 2 dijo:

Era imposible poner la cabeza en la almohada y pensar que ya no estaba, que mi gordo nunca más iba estar corriendo por toda la casa, se me venían recuerdos de todos los

momentos que compartíamos, y eso me hacía llorar todas las noches, me sentía incomoda en la cama y frecuentemente me desvelaba porque él ya no estaba allí.

Por otro lado, se encontró, especialmente en la entrevistada número 3, apatía dirigida especialmente a aquellas personas que tenían como mascota un perro:

Yo salía al parquecito de la unidad con Lucas todos los días, él jugaba con otros perritos y yo me ponía a hablar con sus dueños, después de que el perrito murió yo los saludaba como por no dejar y no me gustaba verlos felices con sus mascotas, así que evitaba mirarlos y darles el saludo, ahora pienso pues que ellos no tenían la culpa, pero en esa época verlos me hacía mucho daño.

La conducta de la entrevistada es entendida como un comportamiento esperable dentro de la etapa tres del duelo expresada a través de la apatía.

En cuanto a las vivencias experimentadas por las entrevistadas en la última fase del duelo denominada reorganización, en donde las personas recuperan la capacidad para dar respuestas a su mundo externo, se reduce la tristeza y vuelve el interés por la vida, los participantes del presente estudio lograron llegar a esta etapa, la vivenciaron y no llegaron a presentar duelo patológico; por lo tanto, a continuación, se relatan las vivencias experimentadas por cada uno de ellos.

El testimonio de la entrevistada número 1 frente a la significación dada a la pérdida de su gatico fue:

Perder a mi gatico fue un proceso muy doloroso, pues pasar nueve años al lado de él fue único, yo lo lloré mucho y cuando salgo a la plancha a veces donde él se mantenía como que a veces siento que va a aparecer, pero no, entonces uno es como, suspiro y ya, lo mismo me pasa cada vez que miro sus fotos, yo no lo voy a poder olvidar, pero ahora lo recuerdo con menos tristeza; me demore más de un año para volver a conseguir otro gatico porque yo amo mucho el mundo felino, y ahora sé que él es el que está y me hubiese gustado que compartieran juntos, lo único que ahora temo es volver a experimentar una pérdida igual, mi gatico está muy pequeño todavía, pero mi mundo son mis gatos y prefiero no pensar en eso.

Discurso que da cuenta de una adecuada resolución del duelo ya que, aunque recuerda la pérdida con tristeza, pudo establecer un vínculo con una nueva mascota y recuperar su estabilidad emocional.

La entrevistada número dos expreso:

Hace cinco años murió mi gordito, mi hermoso conejo, yo lo amaba, él era una mascota poco común para tener en la ciudad, pero yo tenía el espacio para tenerlo, además me sobraba mucho amor para darle, él era el encanto de toda la familia y los vecinos, todos tenían que ver mucho con él; pero cuando se murió todos sintieron mucho la pérdida, los primeros días pero yo si tuve que enfrentar la tristeza, llorarlo y desvelarme porque ya no estaba, cada vez que hago ensaladas me acuerdo de él, es inevitable no hacerlo, pero ya no me da tanta tristeza como antes, tengo muchos videos y fotos con él; aunque no volví a tener mascota porque ya me convertí en mamá y ahora los cuidados debo de dárselos a mi hijo, aunque creo que cuando crezca un poco más querrá también tener un conejo y yo se lo enseñare a cuidar.

Testimonio que establece que la entrevistada en el proceso de reorganización logró superar el duelo, encontrando nuevamente una relación entre el rol que cumplen las mascotas como una forma de ejercer la maternidad, pues la entrevistada no tenía hijos cuando tenía su conejo y ahora el amor y los cuidados son brindados a su hijo.

La entrevistado número 3 actualmente tiene una nueva mascota, un perrito a quien considera su mejor compañía y la de sus padres, dice que pese a la pérdida que experimentó hace tres años de su cachorro labrador, ahora tiene una nueva amiga, aunque aclara que su labrador era único y que siempre lo va a llevar en el corazón, que además de la pérdida de sus abuelos es lo que más duro le ha tocado vivir en la vida. Pero cree que todo se puede superar y que trata de pensar en los momentos bonitos que vivió junto a su cachorro y expresó; “en el cuarto tengo una foto porque él siempre estará presente, aunque ya no me da tanta tristeza pensar en él”.

Finalmente, se ha establecido que cada uno de las entrevistadas atravesaron cada una de las cinco fases del duelo propuestas por Bowlby, en donde experimentaron tristeza, preocupación, irrealidad, culpabilidad, enfado, resentimiento, poca concentración, insomnio, apatía, y además se

enfrentaron a unas conductas sociales desfavorables respecto a la vivencia del duelo por la pérdida del animal de compañía, el cual es invisibilizado y no aceptado al no tratarse de una pérdida humana, como si no existiera un vínculo afectivo con su mascota, haciendo que el duelo fuese un poco más difícil de sobrellevar. Sin embargo, lograron tramitar todas esas emociones y recobrar su salud emocional logrando vincularse con sus nuevas mascotas y ejercer un rol maternal.

4. Conclusiones

El vínculo entre humanos y los animales de compañía se han venido gestando a través de la historia hasta la actualidad, dicha relación ha cobrado mucha importancia en la cotidianidad, puesto que los animales de compañía frecuentemente ocupan un espacio en las dinámicas familiares, son fundamentales para el acompañamiento de adultos mayores, se le han atribuido diversos significados como los de mejores amigos e hijos. Además, esta interacción propicia bienestar tanto para los humanos como para los animales de compañía, impactando significativamente en la salud mental, ya que a través de la interacción se logra la reducción de altos niveles de estrés humano y se promueve el bienestar animal.

En relación a lo anteriormente expuesto, se encontró que desde la época paleolítica los humanos y los animales han guardado una buena relación, pero en el mundo moderno debido a la humanización de los animales y a los vínculos afectivos que se construyen con ellos, cuando el hombre moderno pierde un animal de compañía se ve enfrentado a la elaboración del duelo, tal y como lo vivenciaron cada una de las participantes del presente estudio quienes experimentaron tristeza, preocupación, irrealidad, culpabilidad, enfado, resentimiento, poca concentración, insomnio y apatía.

Así mismo, se identificó que las personas que han perdido su animal de compañía además de tramitar el duelo se ven enfrentado a presiones sociales desfavorables respecto al mismo, el cual es minimizado e invisibilizado, haciendo que este proceso sea más difícil de sobrellevar y elaborar.

Finalmente, se concluye que el presente trabajo investigativo guarda una estrecha relación con las temáticas abordadas en la especialización de psicopatología y estructuras clínicas, dimensionando el duelo que deben de enfrentar las personas tras la pérdida de un animal de compañía.

5. Recomendaciones

Continuar investigando desde la academia respecto a la importancia en la actualidad de las relaciones entre humanos y animales de compañía, que permitan visibilizar el duelo tras la pérdida del animal de compañía, para dar un mejor manejo y acompañamiento en estas situaciones.

6. Referencias

- Anderson, P.K. (2003). A bird in the house: An anthropological perspective on companion parrots. *Society and Animals*, 11(4), 393-418. <https://bit.ly/3uRFVjP>
- Animales y Faraones. Los perros, los gatos y los monos eran momificados y enterrados con sus amos. (2015). *Revista Pláacet*, 26(259), 20-61. <https://bit.ly/3Ja7ERO>
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Ediciones Paidós.
- Bowlby, J. (1979). *El origen de los vínculos afectivos*. Ediciones Morata.
- Cantillo, M.Á. (2021). *Permiten ingreso de mascotas a UCI ECMO para ayudar a recuperación de pacientes*. <https://bit.ly/37gzMpt>
- Díaz, P. (2014, 09 junio). *¿Antropomorfista? ¡Cuidado con humanizar a nuestras mascotas!* <https://bit.ly/3K8MIBF>
- Díaz, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, (9), 83-98. <https://bit.ly/3x3Yfc9>
- Kübler-Ross, E. (1969). *Sobre la muerte y los moribundos*. Ediciones Grijalbo.
- Field, N.P., Gavish, R., Orsini, L. y Packman, W. (2009). Role of attachment in response to pet loss. *Death Studies*, 33(4), 334-55. <https://doi.org/10.1080/07481180802705783>.
- Freud, S. (1917). Obras completas Sigmund Freud. Volumen XIV. *Duelo y melancolía*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1916). Obras completas Sigmund Freud. Volumen XIV. *La transitoriedad*. Amorrortu editores.
- Fuentes, A. y Bárbaro, A. (2016, octubre). *El apego a mascotas a mujeres con hijos y sin hijos* [ponencia]. <https://bit.ly/3u5UelN>
- Lacan, J. (1959). *El Seminario: Libro VI: El deseo y su interpretación*. Sesión de 22/04/59. Inédito. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- National Geographic. (2016, 05 de octubre). *Los Animales de compañía en el Antiguo Egipto*. <https://bit.ly/3uhOyFz>
- Holguín, S.J. y Pasos Y.A. (2019). *Proceso de duelo en adultos que han sufrido la pérdida de sus mascotas en la ciudad de Medellín durante el periodo 2017 -2019* [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3LHBcrI>

-
- Jarque, J. (2016, 22 de noviembre). *El Vínculo Afectivo con los animales*. <https://bit.ly/3u7m2WQ>
- Pava, L.C. (2013, 15 de noviembre). *Una muerte digna para su mascota*. <https://bit.ly/3KcZp91>
- Moreno, A. (2015). *El proceso de duelo tras la pérdida de una mascota: Descripción y variables relacionadas*. Madrid [Universidad Pontificia Comillas]. Repositoria Universidad Pontificia Comillas. <https://bit.ly/38tFrsM>
- Núñez, F., León, M., Morales, M. A. y Roa, M. (2004). La relación del Adulto Mayor con los animales de compañía en una comuna de Santiago. *Avances en ciencias veterinarias*, 19(1-2), 75-79. <https://bit.ly/3r4LRff>
- Ramos, A. (2017). *Cuando nuestro leal amigo se marcha*. <https://psicologiymente.com/psicologia/duelo-mascotas-amigo-se-marcha>
- Salas, F. (2010) *Asociación entre depresión y posesión de mascotas en personas mayores* [tesis para optar al grado de Magister en Salud Pública, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile.
- Vincent, T. (1991). *La muerte una cultura colectiva*. Ediciones Paidós.
- Walsh, F. (2009). Human- animal bonds II: The role of pets in family systems and family therapy. *Family Process*, 48(4), 481-99. <https://bit.ly/35FRwKr>

Anexos

Consentimiento informado

Certifico que he recibido y comprendido que la información que recibo del psicólogo es de carácter confidencial tal como lo estipula el artículo 11 ítem c (Revelar secreto profesional sin perjuicio de las restantes disposiciones que al respecto contiene la presente ley) de las prohibiciones del ejercicio del psicólogo y que la podrá revelar si durante la evaluación o el tratamiento, el psicólogo detecta de manera clara que hay un evidente daño para o para tercero. Se me indicó que se va a realizar una entrevista semi estructurada con el objetivo de describir como es el proceso de duelo que experimentan tres sujetos frente a la pérdida del animal de compañía en la ciudad de Medellín.

También se me indicó que yo puedo revocar el consentimiento o dar por terminado en cualquier momento la participación en la investigación, cuando lo considere pertinente, sin que implique ningún tipo de consecuencia para mí.

Una vez leído y comprendido el procedimiento que se seguirá, se firma el presente consentimiento el día ____ del mes _____ del _____, en la ciudad de Medellín, Colombia.

Firma del usuario

C.C. N°

Firma del psicólogo

C.C. N°